

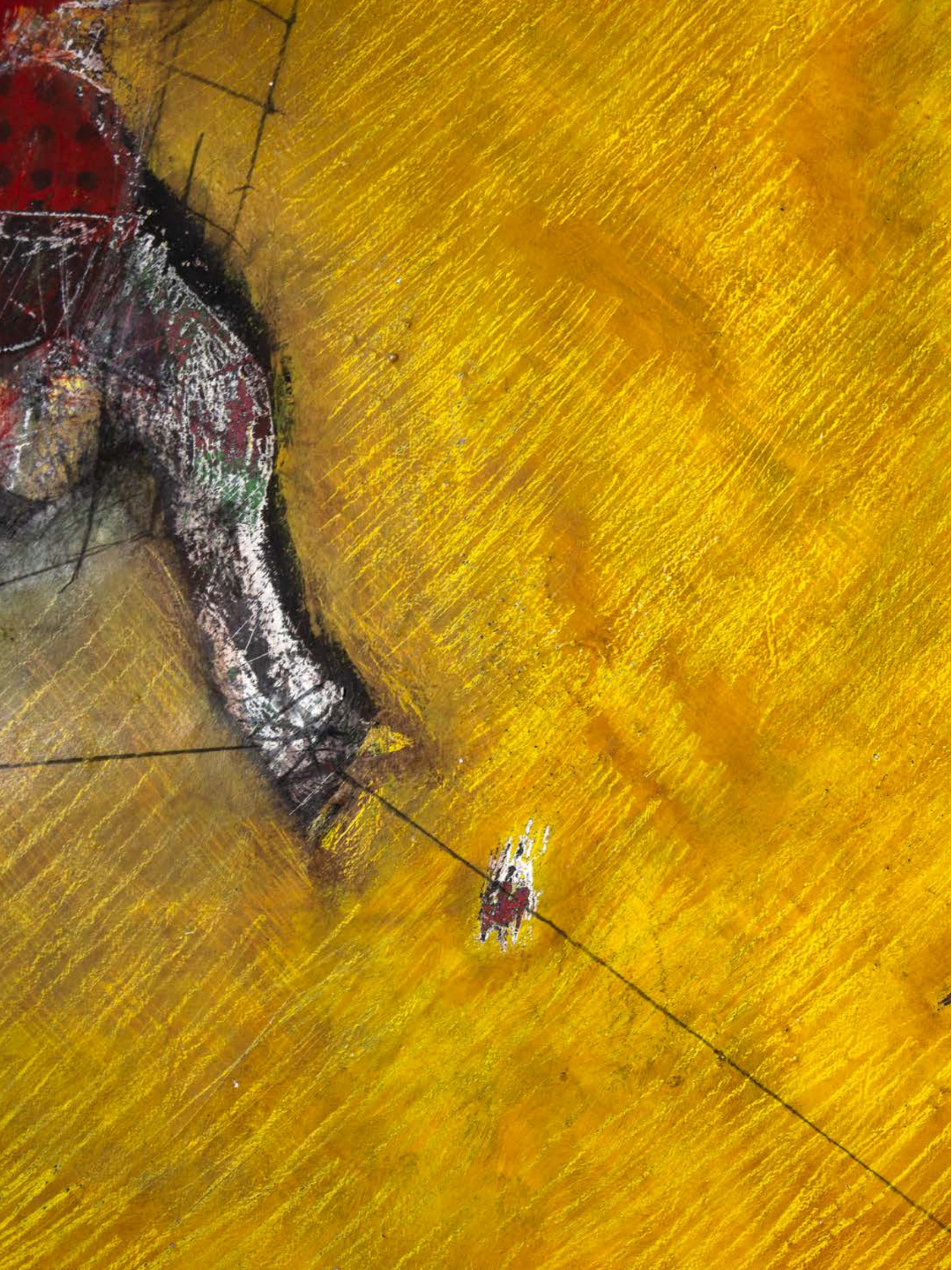


*Oviedo*  
Imaginarios

Pinturas de Ramón Oviedo  
en la Colección Bellapart



MUSEO  
BELLAPART



*Oviedo*  
Imaginarios

Pinturas de Ramón Oviedo  
en la Colección Bellapart



MUSEO  
BELLAPART

# Índice



Imagen de portada  
*Módulo extraño*. 1994-95.  
Mixta sobre tela. 190,5 x 250 cm

---

759.97293/MUS  
Museo Bellapart  
Oviedo. Imaginarios. Pinturas  
de Ramón Oviedo en la Colección Bellapart.  
Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2024.  
60 p. il.  
1. Oviedo, Ramón (1924 - 2015).  
2. Pinturas - Crítica e interpretación.

- 4 *Oviedo centenario*  
Maribel Bellapart  
Presidente, Museo Bellapart
- 6 *Oviedo, maestro y testigo de su tiempo*  
Myrna Guerrero Villalona  
Directora, Museo Bellapart
- 10 *La pintura de Ramón Oviedo*  
Marianne Tolentino
- 18 *Mural*  
*Caonabo: primer prisionero político de América, de Ramón Oviedo.*  
En el Museo Bellapart  
Efraim Castillo
- 22 *Oviedo*  
Cándido Gerón
- Ámbitos*
- 30 *Intimista*
- 36 *Social / Político*
- 42 *Existencial*
- 46 *Filósofico*
- 52 *Breve cronología de Ramón Oviedo*

# Oviedo centenario

## Maribel Bellapart

Presidente  
Museo Bellapart



Uno de los objetivos fundacionales del Museo Bellapart es la revalorización del arte dominicano y su proyección nacional e internacional, criterios que hemos mantenido y afianzado a través de las décadas de trabajo iniciadas en 1999 por nuestro padre, Juan José Bellapart.

Con ojo y sensibilidad artística fuera de lo común, este empresario nacido en Barcelona y en tenciales y murales sorprendentes y cautivantes.

Para el Museo Bellapart y cuantos tuvimos el privilegio de compartir con Ramón Oviedo es motivo de gran satisfacción participar en esta conmemoración de su centenario, junto a la Fundación Oviedo y otras instituciones dominicanas, para rendir homenaje a nuestro *Pintor Ilustre de la Pintura Dominicana*.

Detalle

*Módulo extraño*. 1994-95. Mixta sobre tela. 190.5 x 250 cm

# Oviedo, maestro y testigo de su tiempo

**Myrna Guerrero Villalona**

Directora

Museo Bellapart



La conmemoración del centenario del nacimiento de un artista plástico que ha marcado una época es motivo de regocijo, cuanto más cuando nos referimos a Ramón Oviedo, autodidacta que estudió y asimiló a grandes figuras de la pintura occidental tales como Cezanne, Picasso, Guayasamín y Tamayo para desarrollar su lenguaje propio. Paradigma del pintor cabal, que se formó en el ejercicio constante, que maduró y superó adversidades, que llegó a la plenitud ideando trazos y texturas inusitados para el disfrute total del instinto creador y de la acción de pintar.

Oviedo se inscribe en la plástica nacional en la turbulenta década de 1960, cuando la República Dominicana estrenaba gestación democrática, cuyo aborto provocó la guerra civil que conocemos como la *Revolución de Abril*, lucha que dio paso a una saga de gobiernos autoritarios.

En esa coyuntura Oviedo define su compromiso con el arte. Así van apareciendo líneas, formas, pátinas superpuestas, texturas y esgrafiados, retratos y relatos que tanto refieren a lazos familiares, a momentos históricos o cotidianidades barriales, a circunstancias de introspección o a reflexiones filosóficas que aluden al ser, la existencia, el hoy y el porvenir en lienzos y murales imbuidos de realidad y fantasía, de drama y magia.

Artista del siglo XX, testigo de confrontaciones armadas nacionales e internacionales, atento al devenir de los tiempos, susceptible a los cambios sociales, culturales y tecnológicos. Preocupado por el mañana Oviedo reflexiona acerca del momento y transfiere de manera creativa sus pensamientos. Así lo declaró al decir:

*“Mis motivaciones como pintor siempre han tenido como epicentro, al hombre sumergido en un universo problemático, en un universo de conflictos e inseguridades sociales. Cuestiono aspectos esenciales y concretos de su realidad, tratando paradójicamente la temática de las situaciones que lo definen”.*

En Hamlet Rubio, *Oviedo, transparencia de la imagen*. 1985. Pág. 124.

Detalle

*Amor*. 1984. Mixta sobre tela. 183 x 547 cm



La Colección Bellapart Álvarez cuenta con un conjunto representativo de la obra de Ramón Oviedo que nos lleva de la mano a adentrarnos en su universo plástico con trabajos que datan desde sus inicios pictóricos en la década del sesenta hasta trabajos producidos en el fulgor del siglo XXI, en los que hemos identificado *Imaginarios Ovidianos* que se desarrollan y se entrelazan a lo largo de las décadas de labor del maestro en torno a constantes vivenciales. En palabras de Oviedo:

*... los trabajos nuestros son más sofisticados gracias al avance de la tecnología. Pero no dejemos de comprender que los principios son los mismos: hombre, idea y materia.*

En Hamlet Rubio, Op. Cit. Pág. 98.

Los retratos de familiares y amigos constituyen el punto de partida y entre ellos un retrato anónimo, de una joven en un espacio interior -a la manera de Cezanne- en cuya pared de fondo el artista cuelga un cuadro de la Virgen de la Altagracia, elemento identitario dominicano por excelencia. La suavidad del rostro y el diálogo con la imagen religiosa crea una atmósfera *intimista* deslumbrante.

Muy pronto Oviedo asumió compromiso *social-político* que lo llevó a incorporarse de manera activa en la *Revolución de Abril* formando parte del Frente Cultural junto a otros artistas cimeros como Silvano Lora, Ada Balcácer, José Cestero, José Ramírez Conde y Asdrúbal Domínguez, entre otros. Como resultado de estos enfrentamientos el lenguaje plástico de Oviedo se torna geometrizado, agresivo, monocromático y de potente fuerza expresiva. Mostramos aquí la pieza *Caonabo, primer preso político de América. Comienzo de un viacrucis* correspondiente a esta etapa creativa.

Las preocupaciones sociales se mantendrán y reaparecerán en otros momentos, con nuevas formas y maneras de pintar, cuando para mediados de los años setenta Oviedo abandona las geometrificaciones angulares a favor de formas redondeadas, diluidas y superpuestas, así *Monumento a la mujer*, *Convergencia de clases* y *Enclaustrado* a las que unió la figuración de su propio rostro como testigo de primer orden de las vicisitudes y luchas del momento.

Luego el artista entra en una etapa de reflexión *existencial* y sus figuras se presentan ingravídas, en formas que parecen flotar en el espacio pictórico cual habitantes de un mundo sideral, donde conviven tensiones, fuego, fondo y formas aunados con rojos vibrantes y cautivantes que difuminan los bordes como apreciamos en *Y en polvo te convertirás* y *Silencio*. Hasta que pronto el pintor profundiza las superposiciones de formas y pátinas, para crear espacios múltiples que hacen coincidir figuras fantasmagóricas e inverosímiles. El propio Oviedo lo confiesa:

*La figura que dibujo sobre otra y ambas se aprecian más o menos en su verdadero grado de intensidad, permite observar el cuadro en una atmósfera lúcida, mágica y fantástica.*

En Hamlet Rubio, Op. Cit. Pág. 131

El final del siglo plantea nuevos retos al artista en plenitud quien se sumerge en un pensamiento *filosófico* que da origen a obras monumentales donde el pigmento y su riqueza adquieren el protagonismo, obras provocadoras y desconcertantes que reflejan las incertidumbres del milenio que se avecina. Así lo describe el artista:

*La naturaleza ha dotado al hombre de la facultad para pensar y esta facultad le permite traducir las leyes que rigen a esa naturaleza con relación al universo en la pintura. Esa preocupación crea una aptitud de búsqueda que permite aventurarnos en el sendero de lo misterioso y de lo desconocido sobre el móvil de la metafísica.*

En Hamlet Rubio, Op. Cit. Pág. 116

Hombre, artista, solidario, ser social, vital y reflexivo se nos presenta Ramón Oviedo a través de estos *Imaginarios* que identificamos en el conjunto de obras que el Museo Bellapart presenta en la conmemoración de su centenario.

# La pintura de Ramón Oviedo



Por  
Marianne de Tolentino

## Inicios no convencionales

Ramón Oviedo comenzó tarde y temprano. Manifestó un talento precoz, y sus primeros garabatos de niños eran ya bocetos de una soltura excepcional. Adolescente, lograba pintar retratos, especie de historia visual de familiares, desprovistos de personalidad, entre realismo llano y arte popular, pero sorprendentes de habilidad para sus años. Asimismo sus mapas, diseñados desde la oficina de técnico cartógrafo, revelaban un trazo preciso y fluente.

Pero justamente el hecho de que la vida le obligó a trabajar cuando otros estaban estudiando, y que él no pudo tomar clases en la Escuela Nacional de Bellas Artes, retardó su aparición pública y propició las características particulares de su obra, desde los inicios profesionales y la primera exposición.

Mientras las demás figuras magistrales, de generación similar, se nutrían de los conocimientos fundamentales, teóricos y prácticos, impartidos en la academia estatal por profesores sobresalientes dominicanos y extranjeros asimilados al ambiente local, Ramón Oviedo se formó solo, entre sus dones innatos, sus pulsiones interiores y una curiosidad apasionada por ver, escuchar y consultar, a la vez que iba ejercitando la mano.

Lo percibió el intelectual y crítico de arte Manuel Valldeperes cuando expresó que

*Oviedo demuestra en su obra que las asimilaciones suyas –las influencias– son sólo las propias de la absorción integradora, con una evidente presencia de lo personal.*

Manuel Valldeperes, *Obra Crítica en el Periódico El Caribe*, vol. I y II. Ed. Comisión Permanente de la Feria del Libro, Santo Domingo, 1998

De Tolentino, Marianne Oviedo. *Un pintor ante la Historia*. 1999. Pág. 26-30, Editorial Amigo del Hogar. Santo Domingo, República Dominicana

Detalle  
*Teatro con alumbrado primitivo*. Acrílica sobre lienzo. 61 x 76 cm



Sus obras tempranas se colocan más allá de las enseñanzas locales y de la huella –cuando no la influencia directa- de los maestros. La mira se adentra en las vivencias, los sufrimientos, las realidades de su pueblo. A falta de un aprendizaje metódico, sus modelos se ensanchan hacia la universalidad, sus mentores se llaman Velázquez, Cézanne y sobre todo Picasso. Por tanto un encasillamiento en el tiempo y el espacio de la isla, de la historia del arte local, no basta para comprender y apreciar sus primeras obras.

El demostró una precoz madurez, saltando prácticamente de la ignorancia total a soluciones gráficas y pictóricas sorprendentes, herederas de los movimientos gestores de la modernidad occidental. Aparte del realismo –que él dominó gracias a su virtuosidad de dibujante-, encontramos las huellas del fauvismo y del expresionismo, ese último acorde con la temática política y social que Oviedo trataba en sus obras. Además, los años 60 y las luchas para el retorno a la democracia fueron un periodo histórico incomparable, fuente de arte comprometido.

Nunca insistiremos bastante acerca de su virtuosidad espontánea del dibujo –una auténtica escritura- que le abrió todas las puertas estilísticas, corroborando la afirmación de Ingres, según el cual para ser un gran pintor había que ser un gran dibujante. Luego, en el compromiso temático que envolvía la época, Ramón Oviedo utilizaba –como lo preconizó Pablo Picasso- el arte como un instrumento de guerra, ofensiva y defensiva, en contra del enemigo.

En síntesis, su lenguaje, desde antes de *hacer historia* en el arte dominicano, se ha enmarcado en la historia social de su país y en la condición humana. Si bien es cierto que sabía transmitir la encantadora armonía de rostros femeninos por una sensibilidad singular ante la belleza de la mujer, más y mejor se empeñó en golpear nuestros sentidos, nuestras conciencias, nuestra tranquilidad interior al fin, a través de lo perturbador y grotesco.

Los estragos de la miseria, las carencias, la injusticia también surcaban otros rostros femeninos, los de sus hijos, los de sus hombres. Así los *encaraba* Ramón Oviedo con un raro potencial de vivencia y denuncia. Pintura y dibujo lanzaban gritos de dolor o de vindicta desde las entrañas sombrías de los *techos de cartón* y sus moradores.

Sus ecos sordos o estridentes –diferentes en cada obra- repercutían en contempladores atónitos, teniendo hasta los más pequeños dibujos una fuerza expresiva enorme. *Me has dado lodo, lo convertí en oro* escribía el poeta Baudelaire. Oviedo, que entonces contaba treinta y cinco años, gestó, en lo visual, metamorfosis similares... y ya obras maestras, como el trío de *La Fila* con sus recipientes vacíos en espera de comida, o aquel de *La Protesta* familiar, alzando el puño y blandiendo una pancarta. Tres personajes en cada una de las pinturas alcanzan la dimensión colectiva de un pueblo.

### Entre presente y porvenir

Al igual que Tamayo –por cierto admirador declarado de la obra de Oviedo-, capaz de pintar un cosmonauta con tanta chispa creadora como un ancestro azteca, él ha estado inmerso siempre en su época. La ciencia y la tecnología le fascinan, en primer lugar porque son conquistas del hombre, y luego que, para un adepto de la contemporaneidad en el arte, el dinamismo del descubrimiento, la experimentación y el progreso le motivan especialmente.

Su exposición del 1986, *Oviedo. Urgente, 300,000 kms/seg*, llevó la historiografía hacia el porvenir. Él había madurado el concepto y sus interrogantes, pues Ramón Oviedo siempre se cuestiona. Su expresión pictórica culminó en una visión del apocalipsis, provocado por el propio hombre, ebrio de velocidad, de fórmulas matemáticas, de un universo que cree a su alcance. Más aún, un tríptico, retornando al rojo ardiente de la década anterior, nos advertía acerca de la autodestrucción, provocada por los excesos de una tecnología acelerada.



La factura multiplicaba voluntariamente los *accidente* para transmitir en el lienzo, físicamente, ese descontrol fatal... *ese ser humano en contacto con su propia desintegración*, según las palabras de Efraím Castillo en un bellissimo ensayo.

Ramón Oviedo presentó su segunda y máxima retrospectiva, en el Museo de Arte Moderno, en 1988. Fue mucho más que una antología... él quiso, en ocasión de sus 25 años de oficio profesional, hacer una especie de inventario de su obra, exhibiendo más de 700 trabajos. A quienes le objetaban ese procedimiento, por excesivo, él lo justificaba, argumentando la integridad, la conveniencia de someter públicamente la totalidad de su producción, incluso sus puntos débiles... Con el retroceso del tiempo, creemos que no estaba equivocado en el principio.

El concepto de obra menor no cabe entre los mentores del arte. Y las deficiencias se inscriben en el historial de toda obra magistral: pausa o paréntesis, preceden arranques creativos geniales, Ramón Oviedo lo tenía muy claro y lo probó.

Con buen juicio, el entonces Director de la Galería de Arte Moderno, Porfirio Herrera, calificó esa retrospectiva como *todo un acontecimiento cultural*. Ramón Oviedo, el virtuoso, narra más de un cuarto de siglo de su creación artística, y a la vez siglos de historia nacional, hemisférica y universal, sin olvidar las referencias a la historia del arte, secular y moderno. Pablo Picasso encabezaba el grupo de otros elegidos, Velázquez, Cézanne, Gauguin, Francis Bacon y Rufino Tamayo.

El *maestro* –uno de los muy pocos artistas dominicanos al cual otorgaban ese título de manera espontánea, y que lo acogía con igual naturalidad- había alcanzado ese dominio, que, en el arte de la danza, califican de *assoluto*. Siendo finalmente el más muralista de nuestros artistas, en concepción, temas y realizaciones en el país como en el exterior –un aspecto de la obra que demanda un estudio particular-, autor de formatos impresionantes, revela al mismo tiempo igual genialidad en diminutos dibujos a tinta, cuando no en bocetos a bolígrafo que compulsivamente él traza en todo momento, y en cualquier soporte, papel de envolver o funda.

Ningún estilo le detiene, ningún *ismo* le desafía, ninguna moda le interesa. Su identificación incuestionable con el expresionismo no le impide fantasear con el surrealismo fantástico o recordar los rigores del realismo, como el estudio para el retrato de Máximo Gómez y José Martí. En la historia del arte moderno, solamente la abstracción nunca lo ha tentado, y él mismo se lo dijo a Darío Suro en los años 60. ¿Si el hombre se presta para una temática, para que recurrir a visiones no identificables? Excepcionalmente, aparecerá un signo... desprendido totalmente de lo observable, en la mitad izquierda de un cuadro. Su título es evocador: *Seña extra-humana*.

Será probablemente porque un pintor para la historia, motivado por ella, no puede ni quiere sustraerse a una interpretación o una reinención de la memoria, personal o colectiva. Sus signos exhalan igual energía y comunicación plástica, independientemente de los temas, mediante las palpitations de la línea, el gesto y el cromatismo, como en la no-figuración más poderosa. Luego, hay una razón consciente: Ramón Oviedo quiere que su pintura llegue a la comprensión y la fruición de quienes la miran, ignorantes y neófitos, iniciados y expertos.

### Ramón Oviedo hoy

En su último periodo, Ramón Oviedo se ha ido radicalizando, un proceso bastante excepcional en los artistas de tan larga trayectoria. Él ha ido depurando el legado de la naturaleza y postergando la representación del objeto. Contemplando ese nuevo compromiso, recordamos un postulado de Mark Rothko: *El curso de la obra de un pintor, a medida que avanza en el tiempo punto por punto, debe de ser hacia la claridad, hacia la eliminación de todos los obstáculos entre el pintor y la idea, entre la idea y el espectador.*

Detalle

*De otras latitudes*. Ci. 1994. Mixta sobre tela. 61.5 x 77 cm



Sin atender a su increíble dominio formal y la importancia del detalle –a manera de un acento agudo o grave-, ha ido esquematizando las figuras, casi funcionalmente, para que las identifiquemos con un concepto, una sensación, una referencia intelectual. Su mundo iconográfico totaliza los espacios y los tiempos, que surgen al compás de la inspiración, desde la memoria de ancestros precolombinos, cuyos «espíritus» siempre le persiguen, hasta los impulsos del erotismo o las tribulaciones de una cesárea.

Uno de los tantos aspectos positivamente sorprendentes en la obra de Ramón Oviedo es que un hombre que, durante años, ha manejado primordialmente el trazo y la línea, se haya convertido en un investigador incansable de la materia, de las texturas, de las capas de pigmento, en un creador de tonos en cualquier gama de color. Aunque, durante años, le han identificado, demasiado según el propio Oviedo, con el rojo y el azul.

Esa casi obsesión continua hoy, en la última serie formal que el propio pintor denominó *Persistencia evolutiva de la forma en la materia* –pero que también hubiera podido llamarse *Persistencia de la materia en la evolución de la forma*-. El reduce con la hoja metálica, hasta lo intangible, los espesores de la pintura, retando su virtuosidad.

En ocasión de los 70 años de Ramón Oviedo, escribimos: *Si nos acercamos, si sucumbimos a la tentación de tocar, la tentación nos sobrecoge. La superficie es maravillosamente lisa, aterciopelada, 'desmaterializada', las difuminaciones y las capas de pigmento son de una levedad increíble. Nos preguntamos si esos mundos, virtuales e intangibles, quieren atrapar al contemplador en profundidades ignotas, en un viaje al centro de la tierra pictórica... Reina un ambiente físico y metafísico.* Un año después, el maestro refinó aún más ese reto del oficio, verdadera “puesta a prueba” del acrílico y su capacidad de resistencia...

La crítica de arte Laura Gil había enfatizado que Ramón Oviedo

*se define a sus setenta años, como un rebelde, dispuesto siempre a la denuncia de las injusticias sociales, y al encasillamiento, como artista, en un tema o un estilo.*

Laura Gil, *Cuerpos, dramas e Identidad*. Rumbo, 28-12-97

Esa rebeldía y autorenovación incontenible, el *maestro ilustre de la pintura dominicana*, título ya oficial e histórico –el primero y único- conferido por el Pueblo Dominicano a través de sus representantes en el Parlamento, la lleva entrañablemente, dentro de sí. Lo que permite calificarle, sin alardes ni exageración, como artista ante la historia, decidido a abordar el Tercer Milenio con investigaciones todavía en ciernes.

Detalle.

*Extraño equilibrista*. 1997. Acrílica y tinta sobre tela 40.5 x 49.5 cm

Mural  
**Caonabo:**  
*primer prisionero  
 político de América,*  
 de Ramón Oviedo.  
 En el Museo Bellapart

Por  
 Efraim Castillo

Efraim Castillo. Oviedo. *El esplendor del mural*. 2014. Pág. 78.  
 Editora Corripio, S. A. Santo Domingo, República Dominicana.



*Caonabo primer prisionero político de América*, es el otro mural picassiano de Ramón Oviedo, y su factura recuerda más al genio malagueño que el *24 de Abril* [ver pág. 54], porque apoya su composición en la simbología del animal herido, representando los caballos una parte fundamental del genocidio cometido por los españoles sobre el pueblo aborigen de la isla.

La historia de Caonabo, uno de los cinco jefes tribales que conformaban la composición política de la isla, es altamente conocida por todos, ya que contrario a otros caciques, prefirió luchar antes que rendirse y murió engrillado en la sentina de una nave española cuando ésta naufragó rumbo a España, lugar a donde era conducido como un animal.

La realización de este mural no provino de pedido alguno, realizándolo Oviedo como un dictado de su conciencia, como un ejercicio para rescatar el martirologio del primer héroe nacional: Caonabo. De ahí, a que la monumental tela representa, apoyándome en Barthes, un “testimonio”, un “trámite tanatológico forense” (*La chambre claire*, 1980) del cautiverio del primer rebelde de América, convertido también en el primer prisionero político. En el mural, Oviedo reivindica la resistencia taína, actuando con entera libertad en el contexto de aquella explosiva década de los años sesenta del siglo pasado, que se estructuró e inspiró a partir de la revolución cubana, la revolución de abril, la guerra de Vietnam, el movimiento hippie, el mayo francés del 68, el maravilloso Woodstock del 69, y los paradigmáticos sucesos acaecidos en el mundo de la moda.

Detalle  
*Caonabo, primer preso político de América. Comienzo de un viacrucis*  
 1972. Óleo sobre tela. 194 x 313 cm



Ese mural, aún con los efectos de las influencias picassianas, reconstruye la ideología del opresor capitalista y eleva una virulenta protesta contra las intervenciones, torturas y saqueos de los nuevos colonizadores. En la pintura, las figuras de los colonizadores y Caonabo, trabajadas en tonos grises, se apoyan sobre un fondo de matices ocre con destellos anaranjados, resaltando el espacio central para producir un *punctum* (Barthes), un foco de atención central, en donde el héroe taíno muestra su intrepidez elevando los hombros desde sus manos encadenadas y enfrentando su rostro al relincho bestial de un equino, principal aliado del conquistador y al que los aborígenes del continente consideraban una bestia mitológica. El relato del mural, el *storytelling*, establece una comunicación de amor y respeto entre Oviedo y todos los sectores del país que se interesan en el arte pictórico y, más aún, posibilita lo que Dwight MacDonald puntualiza como *público masscult* y *midcult* (Dwight Macdonald: *Masscult y Midcul: Essays Against the American Grain*, 1960); es decir, Oviedo obsequia al país una respuesta muralística capaz de ser fácilmente asimilada, deshaciendo el concepto de razón que se venía estableciendo, donde predominaba una estética clasista de culto y elevándolo como arma nacional frente a la escenificación de la mentira y la injusticia esgrimidas sobre la historia de la conquista.

Al igual que como operó Picasso para brindar a todos los públicos la historia del genocidio de Guernica y los métodos fascistas de guerra y dominación. Todo desde el aposento de una estética magistral, que el propio Picasso había iniciado en los nueve cuadros de *Sueño* y *mentiras de Franco*.

Detalle  
*Caonabo, primer preso político de América. Comienzo de un viacrucis*  
 1972. Óleo sobre tela. 194 x 313 cm

# Oviedo



Por  
Cándido Gerón

El quehacer pictórico de Oviedo es el resultado de frecuentes búsquedas y posibilidades que se insertan en el marco histórico, estético y sociológico. Su curioso modo de crear la cosa o el objeto estético, no solo es desbordante y anticipado en su obra sino que al mismo tiempo se engarza en la teoría de la catarsis, por la especulación y la aventura fantasmagórica que en su sentido más alto definen sus figuras.

El maestro Oviedo capta lo nuevo y lo universal como algo suyo, en una especie de *delirium*. Captar lo social y el mundo en su realidad más caótica, ha sido una constante en este extraordinario artista del pincel. Este monstruo de la plástica latinoamericana proyecta en su obra la descomposición del hombre y de la materia misma, desde una arquitectura de planos e ideales. En él, es una forma característica de definir la expresión artística más allá de la que las leyes aconsejan.

El maestro Oviedo es de la estirpe de pintores que simplifican las formas y fragmentan las figuras en grandes zonas referenciales. La naturaleza del objeto estético parte siempre de una concepción propia y moderna. Hay en su obra, una especie de demonios encantadores que al propio tiempo conforman una mitología fascinante y paradójica. Es, en cierto sentido, una mitología envolvente, infranqueable, apasionada, que invade toda la atmósfera de cada uno de sus cuadros, estructurado de esa forma, un mundo siempre en crisis.

Lo que más sorprende en su creación pictórica es la composición o arquitectura del diseño, profunda en imaginación, ágil y sobria en el diseño. Así mismo la atemporalidad de las figuras humanas, siempre huidizas, enigmáticas y escudriñadoras, como si tuviesen miedo a la realidad.



Además de ser el pintor dominicano más completo en los últimos tiempos, es así mismo el maestro de la contingencia pictórica, porque se revela como un experto en el aspecto técnico y en la recreación de los mitos afroantillanos y latinoamericanos. Su paleta gana en intensidad y en emociones. Por esos motivos, cada uno de sus admiradores encuentran diferentes razones y maneras para contemplar e interpretar su Arte. Y esto se debe, en gran parte, a que hay una sugestiva alegoría que anticipa casi siempre, la profunda preocupación del artista por el destino del hombre.

Es también el maestro que mejor interpreta las tensiones epocales; dueño de una grafía y de un código cromático que van de lo desconocido a lo conocido. Su obra es una imagería indefinible, porque si inagotable es la aventura del mito que se pasea por el tiempo a través de una metafísica iconográfica, más fecundas y sugeridas son sus motivaciones humanas, sus fines estéticos por develar la trascendencia del ser en toda su magnitud. En ese sentido, su narrativa es un estadio de identidades y referencias inverosímiles.

No hay dudas de que estamos ante un excepcional maestro de la pintura contemporánea latinoamericana, que agota todas las posibilidades estéticas e imaginativas para descubrir el sentido real de lo mágico. Su poder creador está en pincelar lo que otro artista no se atreve por miedo o por falta de capacidad. Al desmanejar lo inextricable del virtuosismo, logra que su obra encuentre su propia identidad.

En sus muchos aspectos, puede considerarse el Arte del maestro Oviedo de intrincado y misterioso; sus reacciones vienen dadas por las sensaciones que irradia su lirismo y su manifiesta diversidad estética.

Este hecho se concretiza en sus obras *Uno que va... Uno que viene...*, 1974 (Primer Gran Premio de Honor de la Bienal de Bellas Artes), *Persistencia*, 1974 y *Simulacro*, 1978, en las que advertimos tonos voluptuosos, violentos y un gran sentido de la tensión emotiva. En *Caonabo, primer preso político de América. Comienzo de un viacrucis*, 1972, *Y en polvo te convertirás*, 1979, *Sonidos bestiales nos transforman*, 1984, *Turbulenta humana*, 1984, *Sueño más humor = fantasía*, 1983 y *Convergencia de clases*, 1976, la expresión se ve exagerada, cegadora en sus visiones y en el que el artista se

muestra dispuesto a ir más allá de lo que el instinto aconseja, con tal de asimilar la realidad social radical de sus personajes; por tanto, las imágenes de éstos son inequívocamente fraccionadas, ya que se esfuerza por conseguir las formas más descriptivas, como sucede a menudo con sus cuadros de la generación del 60 y posterior a la Revolución de Abril de 1965, *Vendedora de café*, 1964, *La protesta*, 1966 y *24 de Abril*, 1965, en la que el maestro Oviedo insiste en explorar la realidad social aludida.

El maestro Oviedo no es un hombre de izquierda, pero vivió y visualizó la *Revolución de Abril de 1965*, con deseo ardiente; es un extremista de las ideas sociales y aliado del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) que liderea el profesor Juan Bosch, a quien considera uno de los políticos y escritores dominicanos de más reciedumbre moral. De hecho, su arte asume el compromiso de reflejar el caos, los traumas y las excepciones de los hombres que se ven reprimidos en sus sentimientos y en sus ideas por sistemas opresivos.

En la época siguiente a la *Revolución de Abril de 1965*, el maestro Oviedo impulsó esta problemática, humanizando su arte, haciendo visible, aun en su cromatismo, el núcleo del ser. De ese modo, hacía explotar su intimidad y desmitificaba los símbolos del poder político norteamericano. La mayoría de los cuadros pintados entre 1965 y 1970, tienen la misma evocación y el mismo sentimiento trágicos de los de Salvador Dalí, aun con las diferencias de estilos. Un cuadro pintado en las paredes de su taller donde aparece el cráneo de un hombre sujetado por una cuerda que tira de uno de los soportes del mismo caballete, se enmarca dentro del mismo drama de *Presagio de guerra civil*, del genial surrealista español.



Todo este teatro, está impregnado de un visible y soterrado entorno de angustia y pesadilla. Un elemento notable en la obra del maestro Oviedo, es la continua morfología, caracterizada por la trama expansiva de símbolos rebeldes. Se puede examinar este argumento desde las visiones que a modo de espectáculo, muestran las irritaciones de sus imágenes, cuyo lenguaje está al alcance de lo específico y lo hermético.

En general, la obra del maestro Oviedo, es el resultado de la conciencia en su torbellino interior y en sus contradicciones. Plasma la discrepancia y los conflictos que la conciencia, la memoria y la estructura social encierran. Podría decirse que la catarsis, el lirismo y la magia expresan un valioso testimonio que la nutren y la identifican en su fisonomía estética y cultural, la que a partir de la *Revolución de Abril* de 1965 toma un aspecto verdaderamente dramático, ante la inestabilidad y la frustración que sufrió el pueblo dominicano, lo que inevitablemente cambió la vida del artista. Esta época de infortunio y exilio, de sentimientos desbordados y toda una estela de resentimientos, se encuentran resumidos en su obra, como una valiosa contribución a la dignidad y la libertad del hombre.

### La Pintura

Distintas son las miradas cuando nos situamos delante de una obra del maestro Ramón Oviedo. Sus rostros inefables son demonios y duendes, visiones en trance de temporalidad y ámbitos poéticos. Hay en estas visiones provocación y duelo, picardía, humor y figuras infernales. Esa es la naturaleza de su arte, una metamorfosis anárquica, una interioridad doliente el parentesco con la infancia y adolescencia del artista, pero no destroza ni malogra su racha de pintor inigualable.

El maestro Oviedo se ha ganado el derecho a ser escogido entre propios y extraños como el símbolo más original y representativo de la pintura dominicana. Ello así, porque su arte reafirma su recia personalidad y su trayectoria, por cuanto ha sido fiel a lo que expresa y busca, reiterándonos el artista su dignidad estética y personal, una incertidumbre irracional que contribuye al gusto y registro de las formas, en una embriaguez que sólo conocen los espíritus superiores.

La imaginación anárquica, desbocada, es el espejo de sus motivaciones, la columna que sustenta la alegoría matérica en trance siempre de expectación y éxtasis. Lo proverbial y soberbio en sus imágenes, de sus rostros tauromáticos y fantasmales, están llenos de misterio y fascinantes mitos, como si se tratase de una constelación de signos traspasados por el umbral de lo fantástico.

En su pintura hay una “palpitación humana que se siente, se toca, se oye y se ve en calidad de una sensorialidad estallante”. En ese sentido, su vínculo con el hombre es insobornable. Materia e ideal se petrifican en los perfiles y las formas para los que quieren “saciar la sed de belleza vital de nuestra trascendencia humana”.

Detalle

...y en polvo te convertirás. 1979. Mixta sobre tela. 112 x 147 cm



En su pintura lo telúrico, los mitos y la ideología juegan un papel muy importante. Por ello, los asuntos y razones se repiten de modo distinto, como un hormiguero humano, porque como bien señala la crítica Luz Machado, refiriéndose a la poesía de Guillermo Villalobos, aplicable también al maestro Ramón Oviedo, el hombre dominicano se “yergue y sufre su verdad temporal, al avatar que lo alza y lo derriba, que lo exalta y lo demora, que lo avienta al morir o que lo clava un arco de gloria”.

En ese festín de disquisiciones, de visión atávica, de silencio, está previsto lo fabuloso y un mundo obliterado, esencialmente maravilloso y mágico, totalmente fantasmal, intolerable, extraño, impregnado hondamente de una sátira cruel que hace cómplices de la realidad a sus personajes, pero al mismo tiempo los libera de las injusticias seculares y los pone en el camino de la reivindicación.

Así de complicada e inverosímil, de dual e imponderable es la pintura del maestro Oviedo, cuyos enigmas y turbulencias no distan mucho de los de Goya. Es por ello que en ellos está enraizado un mundo de ficción, de humor y magia, permaneciendo invariable en sus aspectos ideológicos. De ahí también que su rigor estético y sus fantasías sean impecables, porque el maestro Oviedo logra metamorfosear cada rasgo o situación por pasional que sea.

El maestro Oviedo se crece en el hallazgo; en el caudaloso río de la imaginación, en lo memorioso, en el impulso lírico; de ahí que ningún artista del pincel en la actualidad haya podido superarlo en calidad y temas. Nadie pinta con la embriaguez, el pulso, el tino como lo hace él, aunque su pintura refleje el caos y el naufragio del hombre contemporáneo.

En su arte todo es agonía y lirismo visceral, incertidumbre, nostalgia, azar y testimonio de las convulsiones que entrañan estos tiempos de la postmodernidad. Todo halla correspondencia con su verdad estética y con su alter-ego, con su afán de cambio, ya que su obra es densa, rigurosa, trascendental e inconfundible. Su extraña y misteriosa composición alcanza la conceptualización más alta de la pintura nacional, ya que el maestro Oviedo no ha descuidado en un ápice la calidad estética en todo el desarrollo de su oficio.

La obra pictórica de Ramón Oviedo es, en gran medida, un desafío con la imaginación. A través de esta percepción, consigue el sueño persistente del hombre: la libertad. Él ha hecho de esta concepción, un ideal, una utopía, si se quiere. Su creación, en ocasiones, se revela seductora y subyugante. Su pasión tiene el pulso de lo maravilloso, de lo irreal.

Entrar en los paraísos de la creación pictórica de Oviedo es penetrar en un mundo de aprendizaje y aventuras. Solo así se comprenderán sus símbolos y turbulencias psíquicas. De hecho, su arte ha recorrido caminos míticos, sin detenerse en las dificultades que entrañan los límites de la belleza. De ahí que, en algunos casos, el espectador tenga la certeza de que ninguna de sus obras es definitiva. La sensación que siente este espectador cuando se encuentra al frente de una de ellas, es única e irrepetible.

Detalle

*Aparición de formas espontáneas.* 1999. Mixta sobre lienzo. 170.5 x 284 cm

## Intimista

Otro aspecto que resalta en las primeras obras de Oviedo es la ausencia total del fatalismo existencial que ilustran sus posteriores producciones pictóricas, presentándonos en la tematización de sus retratos una faceta humanista y óptima del hombre.

**Hamlet Rubio**  
Op. Cit. Pág. 30 -31



*Retrato*  
Ci. 1964  
Óleo sobre cartón  
80 x 101,5 cm



*Margarita Cestero*  
1964  
Óleo sobre tela  
78 x 61,5 cm

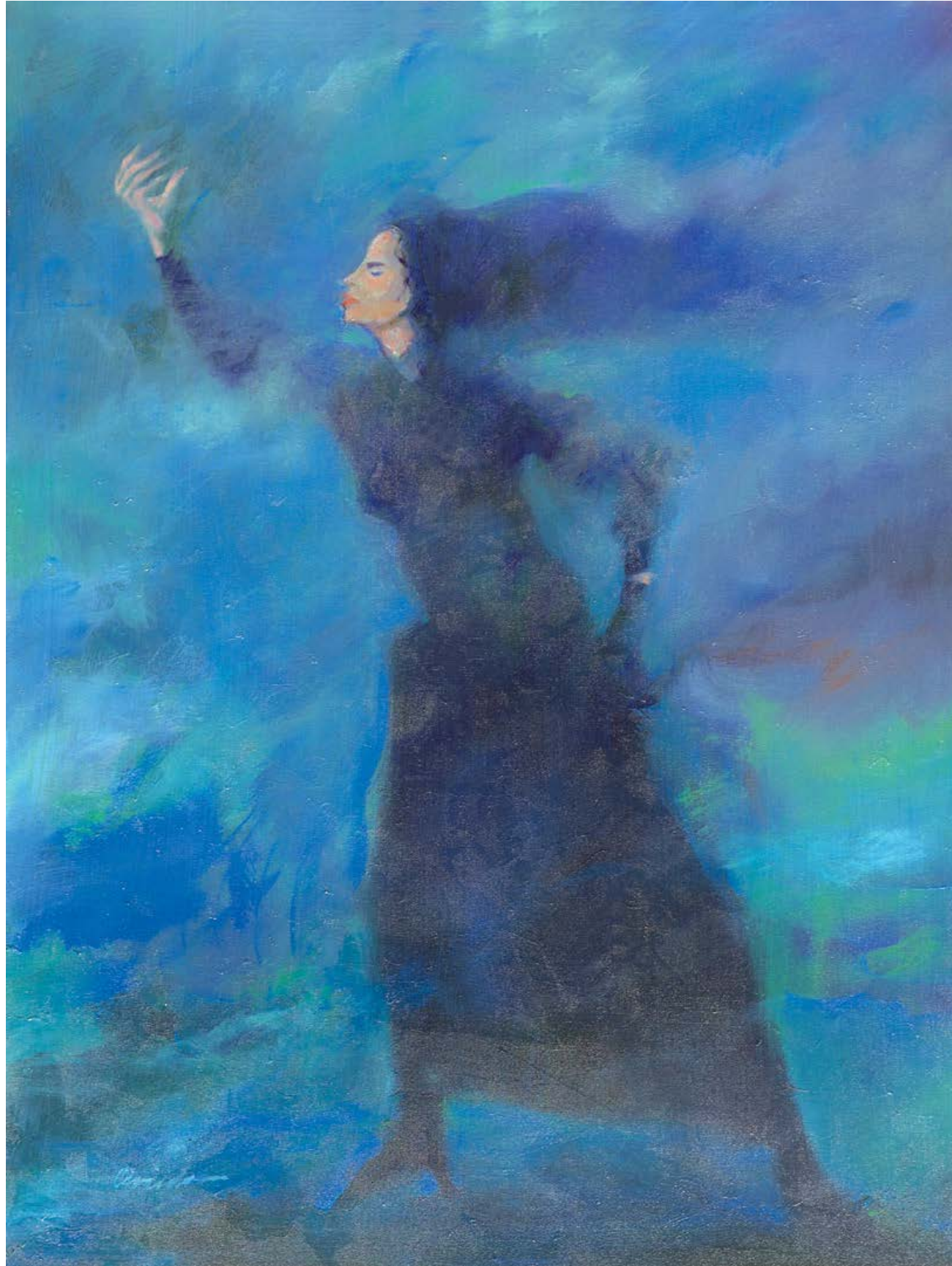


Doble página siguiente  
*Amor*  
1984  
Mixta sobre tela  
183 x 547 cm



*Paloma*  
Ci. 1980  
Acrílica sobre tela  
101,5 x 76 cm





*Paloma*. 1980. Acrílica sobre tela. 101,5 x 76 cm



*Margarita Cestero*. 1964 Óleo sobre tela. 78 x 61,5 cm

## Social / Político

Oviedo reivindica la resistencia táina, actuando con entera libertad en el contexto de aquella explosiva década de los años sesenta del siglo pasado, que se estructuró e inspiró a partir de la revolución cubana, la revolución de abril, la guerra de Vietnam, el movimiento hippie, el mayo francés del 68, el maravilloso Woodstock del 69, y los paradigmáticos sucesos acaecidos en el mundo de la moda. Ese mural, aún con los efectos de las influencias picassianas, reconstruye la ideología del opresor capitalista y eleva una virulenta protesta contra las intervenciones, torturas y saqueos de los nuevos colonizadores...

### Efraim Castillo

Op. Cit. Pág. 78



*Caonabo, Primer preso político de América.*  
*Comienzo de un viacrucis*  
1972  
Óleo sobre tela  
194 x 313 cm



*Monumento a la mujer*  
1974  
Mixta sobre lienzo  
183 x 117 cm



*Jugadores de domino*  
1973  
Gouache sobre papel  
26 x 20 cm



*De otras latitudes*  
Ci. 1994  
Mixta sobre tela  
61.5 x 77 cm



*Convergencia de clases*  
1976  
Acrílica sobre tela  
101 x 116.5 m



*Siempre habrá una luz en el camino*  
Ci. 1994  
Acrílica sobre tela  
100 x 126 cm



*Náufragos*  
Ci. 1995  
Mixta sobre lienzo  
101.5 x 76 cm

Doble página siguiente



El mundo imaginario.

Obras de Antoni Tàpies en la Colección del Banco de España.

Tàpies  
72



*Náufragos*. Ci. 1995. Mixta sobre lienzo. 101.5 x 76 cm



*Convergencia de clases*. 1976. Acrílica sobre tela. 101 x 116.5 m

## Existencial

Ramón Oviedo siempre se cuestiona. Su expresión pictórica culminó en una visión del apocalipsis, provocado por el propio hombre, ebrio de velocidad, de fórmulas matemáticas, de un universo que cree a su alcance./... / La factura multiplicaba voluntariamente los “accidentes” para transmitir en el lienzo, físicamente, ese descontrol fatal...

**Marianne de Tolentino**

Op. Cit. Pág. 28



*Personajes de Circo*  
Ci. 1995  
Óleo sobre tela  
102 x 127 cm



*Persistencia*  
1974  
Mixta sobre tela  
144 x 106 cm



*Por obra y gracia de Él*  
1975  
Mixta sobre lienzo  
64 x 64 cm



*...y en polvo te convertirás*  
1979  
Mixta sobre tela  
112 x 147 cm



*Enclaustrado*  
1976  
Óleo sobre tela  
52 x 52 cm



*Teatro con alumbrado primitivo*  
Ci. 1995  
Acrílica sobre lienzo  
61 x 76 m



*Ensayo*  
Ci. 1995  
Mixta sobre lienzo  
61 x 51 cm



*Módulo extraño*  
1994-95  
Mixta sobre tela  
190,5 x 250 cm



*Almacén*  
1980  
Acrílica sobre lienzo  
80 x 100 cm



*Teatro con alumbrado primitivo.* Ci. 1995. Acrilica sobre lienzo. 61 x 76 cm



*Ensayo.* Ci. 1995. Mixta sobre lienzo. 61 x 51 cm

## Filósofico

Esta metamorfosis en las obras recientes del maestro Oviedo es de pura convergencia, su obsesiva desmesura por develar su existencia individual es lo que traduce estos enigmas, estos secretos y misterios que habitan en sus obras de las últimas décadas. Estos ángulos vertebran ese tiempo interior que el artista estructura a partir de escenas que focalizan los aspectos ocultos de la vida y este espectro de disquisiciones pictóricas es lo que lleva al artista a pintar obras monumentales, capaces de arrancarles al espectador las emociones más atrevidas...

**Cándido Gerón**

Op. Cit. Pág. 109



*Silencio*  
1978  
Mixta sobre lienzo  
51 x 58 cm



*Aparición de formas espontáneas*  
1999  
Mixta sobre lienzo  
170.5 x 284 cm



*Carrusel*  
1979  
Óleo sobre tela  
51 x 61 cm

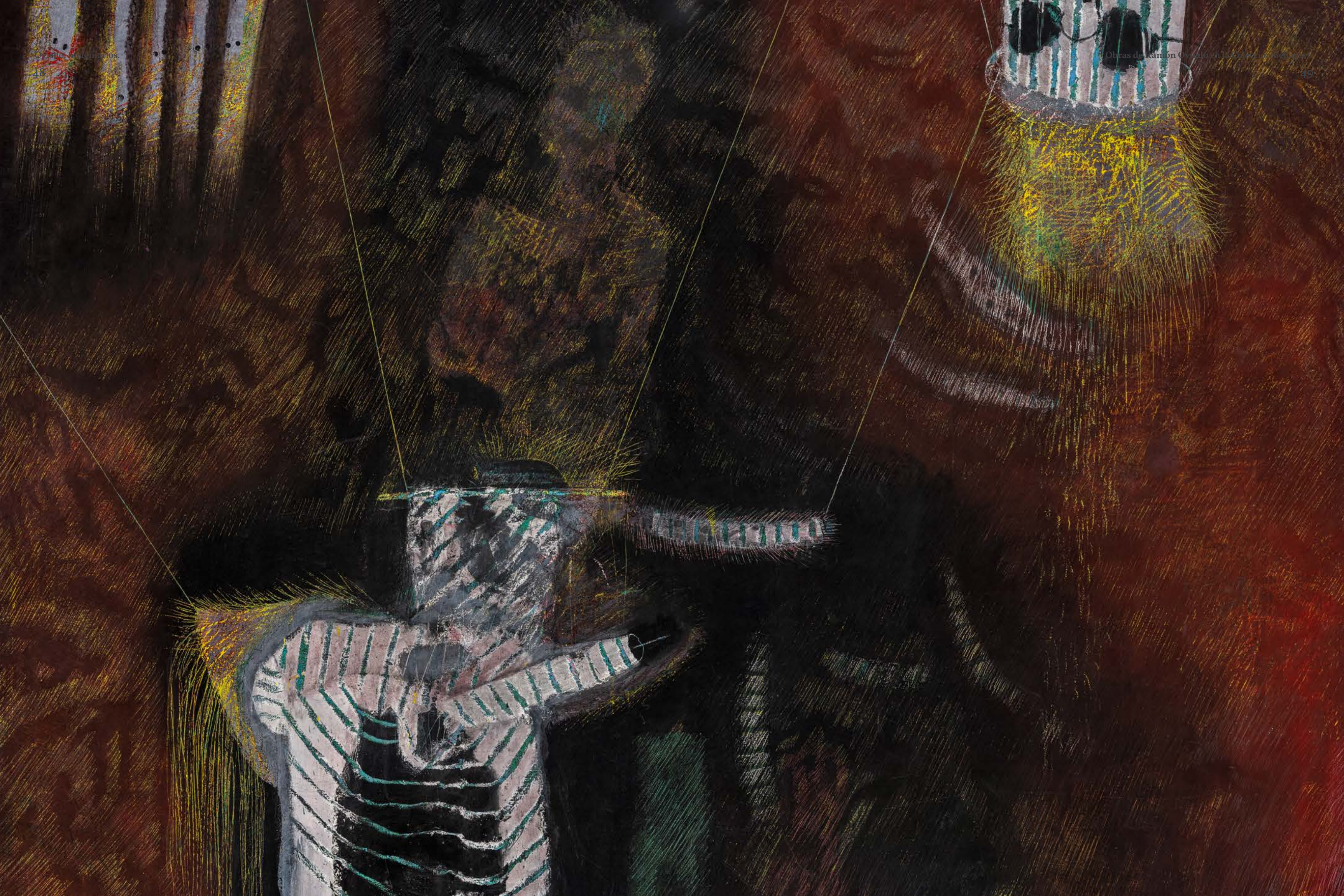


*Títere tramposo*  
Ci. 1995  
Mixta sobre lienzo  
190 x 252 cm



*Extraño equilibrista*  
1997  
Acrílica y tinta sobre tela  
40.5 x 49.5

Doble página siguiente





*Carrusel*. 1979. Óleo sobre tela. 51 x 61 cm

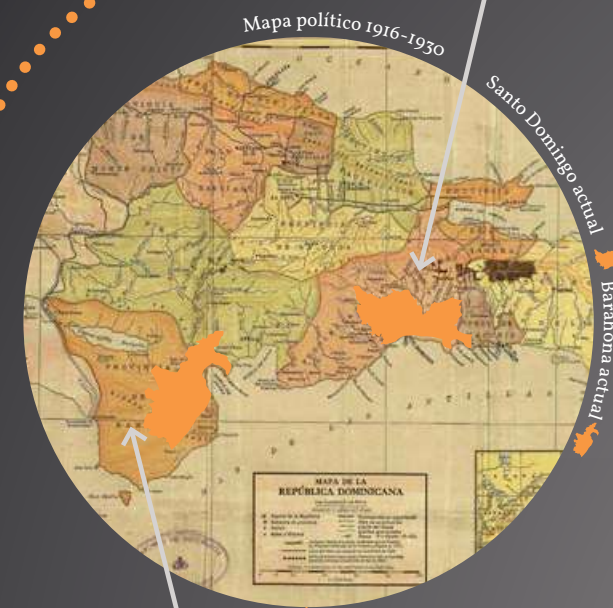


*Extraño equilibrista*. 1997. Acrílica y tinta sobre tela. 40.5 x 49.5 cm

# Breve cronología Ramón Oviedo

**1934**

Se muda a la ciudad de Santo Domingo a vivir con su padre.



Nace en Barahona, República Dominicana, hijo de Luis Santiago Oviedo Patiño, dibujante cartográfico y Ana Rosa Herasme Lugo.

**1924**

**30**

**40**

**50**



Oviedo en el Instituto Cartográfico (Archivo General de la Nación, AGN).

**1942-1953**

Trabaja en la Comisión de Límites Geográficos, posteriormente Instituto Cartográfico adjunto a la Universidad de Santo Domingo.

**1956**

Forma Re-Prek, la primera agencia de publicidad por departamentos, junto con Rafael Yepe de nacionalidad argentina.

**1943**

Matrimonio con la señora Guillermina Montalvo Colón con la que procrea 7 hijos: Rafael, Ramón, Aracelis, Carlos, Mayra, Tamara y Raúl.



Ramón Oviedo hijo y su esposa Aura de Oviedo, Raúl Oviedo su esposa e hijos, nietos del maestro, Carlos, Renzo y Thalía Oviedo y Omar Molina Oviedo. Fondo Fundación Ramón Oviedo.

1962

Contrae segundas nupcias con la señora Fedora Velázquez.



1963

Gana el primer premio del Concurso de Afiches sobre la niñez. Gobierno de Juan Bosch.

Pasa a laborar en la Agencia publicitaria Excelsior, fundada por los españoles Manuel Vázquez y doña Emilia Garro. Involucra a Efraim Castillo en la agencia.



60

Oviedo años 60 (AGN)



1965

Se une al movimiento constitucionalista que reclama el retorno de la democracia a su país enfrentando a los invasores extranjeros. Gana el primer premio del concurso de pintura que se realiza en medio de la revolución con su obra titulada *24 de Abril*. Esta obra es considerada por muchos como obra maestra de la pintura dominicana.



Ramón Oviedo con obra Espantajo, 1969 (AGN)

1966

Realiza su primera exposición individual en la Galería Andrés de Santo Domingo. Efraim Castillo lo lleva a laborar a la publicitaria Fénix como Director Creativo. Renuncia en 1978 para dedicarse definitivamente a la pintura.

1969

Gana el Primer Premio de Pintura del V Concurso de Arte Eduardo León Jimenes con la obra *Espantajo*.

Participa en una exposición colectiva junto a Guillo Pérez, Elsa Núñez y Cándido Bidó en el Instituto Cultural Dominicano-Americano (ICDA)



Exposición en ICDA. Guillo Pérez, Ramón Oviedo, Cándido Bidó y Elsa Núñez. (Archivo OGM.)

1970

Gana por segunda vez el Primer Premio de Pintura del VI Concurso de Arte Eduardo León Jimenes con la obra *Levántate Lázaro*.

Levántate Lázaro, Colección Centro León. Fondo Antonio Ocaña.



1973

Participa y es premiado en la XII Bienal de São Paulo, Brasil.



70

Exposición OEA, Washington 1975. Embajador dominicano Marco de Peña, Ramón Oviedo, Manuel Montilla y Dario Suro (AGN).

1975

Participa en una exposición junto con Manuel Montilla patrocinada por José Gómez Sicre en la OEA, Washington.

1976

Participa en la exposición itinerante que organizó Artes Visuales de la Unión Panamericana en Washington D.C.

1977

Realiza una retrospectiva en la Galería de Arte Moderno de Santo Domingo. Expone 256 obras entre las cuales había pinturas y dibujos.

1974

Gana el Primer Gran Premio de la XIII Bienal Nacional con su obra titulada: *Uno que va, uno que viene...*



Uno que va, uno que viene, 1974. Col. Museo de Arte Moderno (MAM).

1978

Participa como invitado especial al Homenaje que se le celebra a Joan Miró con motivo de cumplir los 85 años, en Palma de Mallorca, España.

## 1980

Participa en la Segunda Bienal Iberoamericana de Arte invitado por el Instituto Domecq en Argentina.

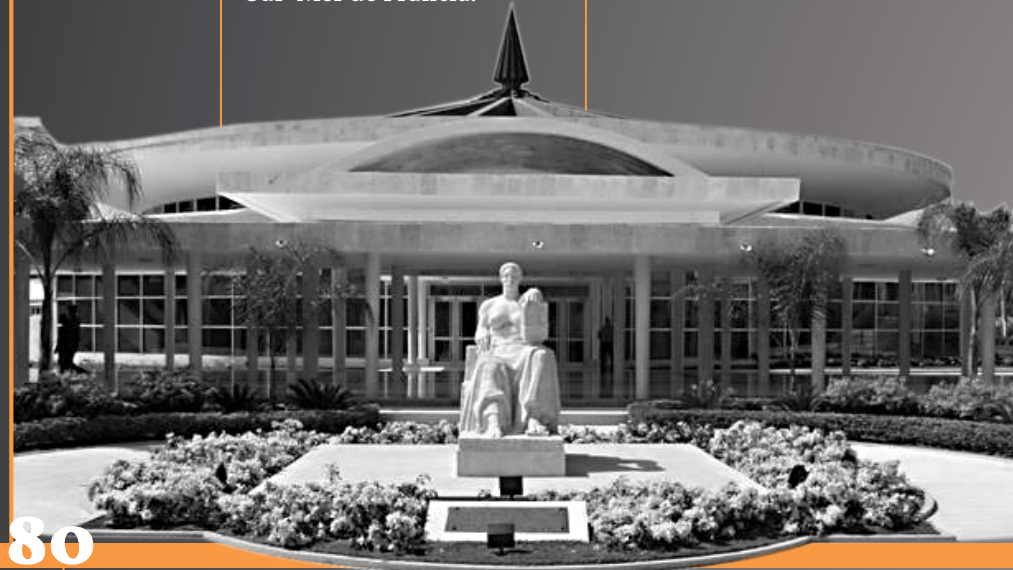
## 1981

Participa, por invitación especial, en el Festival de Cagnes-Sur-Mer de Francia.

## 1984

Exhibe en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá la serie de obras titulada: *La Risa Enigmática del Taíno*.

Participa en la I Bienal de la Habana, Cuba.



80

## 1987

La Universidad Autónoma de Santo Domingo, primada de América, incorpora la voz de Ramón Oviedo a su archivo fonológico.

## 1988

Segunda retrospectiva en la Galería de Arte Moderno de la República Dominicana.

## 1989

Participa como invitado en la XX Bienal Internacional de São Paulo, Brasil.

## Publicaciones



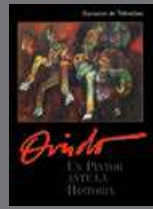
1985  
*Oviedo. Transparencia de la Imagen*, por Hamlet Rubio.



1988  
*Oviedo 25 años: Trascendencia visual de una historia*, por Efraim Castillo.



1995  
*Obra y Proyección Internacional*, por Cándido Gerón.



1999  
*Ramón Oviedo. Un pintor ante la historia*, por Marianne de Tolentino.



2008  
*Oviedo. Símbolo de la pintura latinoamericana*, por Cándido Gerón.



2014  
*Oviedo. El esplendor del mural*, por Efraim Castillo.

## Murales

Entre 1965 y 2012 el maestro Oviedo realizó **21** murales en instituciones dominicanas y de otros países.



1986  
*Historia de nuestro hombre* Museo de Historia Natural de Santo Domingo.



1987  
*Sinfonía Tropical* en el Banco Hipotecario Dominicano.



1991  
*Cultura Petrificada* en la sede principal de la UNESCO en París, Francia. Federico Mayor Zaragoza, el maestro Oviedo y Dr. Caonabo Fernández Naranjo Secretario General de la UNESCO y ex-embajador (AGN).



1996  
*Raíces* en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.



2005  
Inaugura mural *La Justicia* en la Suprema Corte de Justicia.

## 1992

Invitado especial de la Bienal de Cuenca, Ecuador.



1995  
Se le otorga el título de Profesor Honorífico en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Se le dedica el IV Salón de Dibujo de la Fundación Arawak.

IV Salón de Dibujo (Fondo Fundación Arawak).

## 1997

Realiza la exposición *Persistencia Evolutiva de la Forma en la Materia* en la Fundación Guayasamín de Quito, Ecuador. Esta exposición luego se trasladó a Caracas, Venezuela.



Con el maestro Oswaldo Guayasamín. Expo. en Fundación Guayasamín, Quito. (AGN) 1997.

90



Cámara de Diputados (AGN).

## 1997

El Congreso de la República Dominicana lo nombra *Maestro Ilustre de la Pintura Dominicana*.

Condecorado por el Gobierno Dominicano con la Orden al Mérito de Duarte, Sánchez y Mella.

## 1998

En Arawak Arte Contemporáneo se realiza una exposición de dibujos recientes de Ramón Oviedo.

## 1999

La Galería degli Uffizi, Florencia, Italia, acoge en su colección de Retratos de Artistas, un autorretrato del Maestro Ramón Oviedo.



### 2000

Presenta su producción *Huellas del Futuro* en la galería Artspace/Virginia Miller Galleries de Coral Gables, Florida.

Presenta en el Museo de Arte Moderno una exposición individual titulada *Fábula Mutante*.

### 2001

Presenta en el Castillo Museo de los Grimaldi en Cagnes-Sur-Mer, Francia *Obras Recientes* con obras de 1994-2000.

### 2002

Recibe la condecoración del Ministerio de Cultura y de Comunicación del Gobierno Francés como *Caballero de la Orden de Artes y Letras* (*Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres*).



### 2010

El Museo Bellapart realiza la exposición *Claves. La obra pictórica de Ramón Oviedo en la Colección Bellapart*.

La Galería Mesa Fine Arts realiza la exposición de dibujos *Oviedo: Abstracción de la línea*.

El Congreso Nacional de la República Dominicana condecora al maestro Oviedo con la Medalla al Mérito de las Artes y las letras.



Inauguración en Centro Cultural Mirador.

### 2013

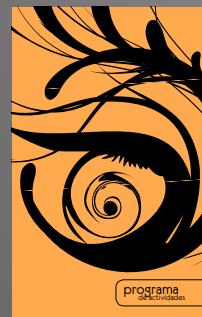
Es elegido como ganador del Premio Nacional de Artes Plásticas por el Ministerio de Cultura.

## 2000

### 2004

Retrospectiva titulada: *Oviedo, Última Década 1994-2003* en el Centro Cultural de España en la República Dominicana.

La Embajada de Francia presenta una exposición del maestro dominicano titulada: *Autorretratos*.



### 2009

El Museo de Arte Moderno y la Secretaría de Estado de Cultura le dedican la XXV Bienal Nacional de Artes Visuales.

*Haz y envés*, retrospectiva de la obra del maestro Ramón Oviedo en la Galería Nacional de Bellas Artes.

*Oviedo, universo mágico*, Obras recientes en Arawak Arte Contemporáneo.



Inauguración exposición en Arawak Arte Contemporáneo.



Expo *Autorretratos* en Embajada de Francia. 2004 (AGN)

### 2014

Exposición *Tributo al Maestro Ramón Oviedo / Obras selectas en la Colección Fernando Báez Guerrero* en el Centro Cultural Mirador de Santo Domingo.



Portada de catálogo.

Exposición *Ramón Oviedo. El triunfo del Espíritu* con obras de la colección Martínez Fernández en el MAM.

## 2015

Muere en Santo Domingo a la edad de 91 años.



MUSEO  
BELLAPART

*Oviedo*  
**Imaginarios**  
Pinturas de Ramón Oviedo  
en la Colección Bellapart

**Créditos de la exposición**

Producción

Museo Bellapart

Curaduría y Museografía

Myrna Guerrero Villalona

Montaje

Víctor Sánchez

Antonio Furcal

Diseño gráfico en sala

Samanta Sánchez Franco

Asistente

Gabriela del Toro

Impresión gráfica museográfica

LB Studio

**Créditos del catálogo**

Producción

Museo Bellapart

Cuidado editorial

Myrna Guerrero Villalona

Diseño gráfico y editorial

Samanta Sánchez Franco

Fotografía obras

Gianfranco Lanzetti

Mariano Hernández

Impresión

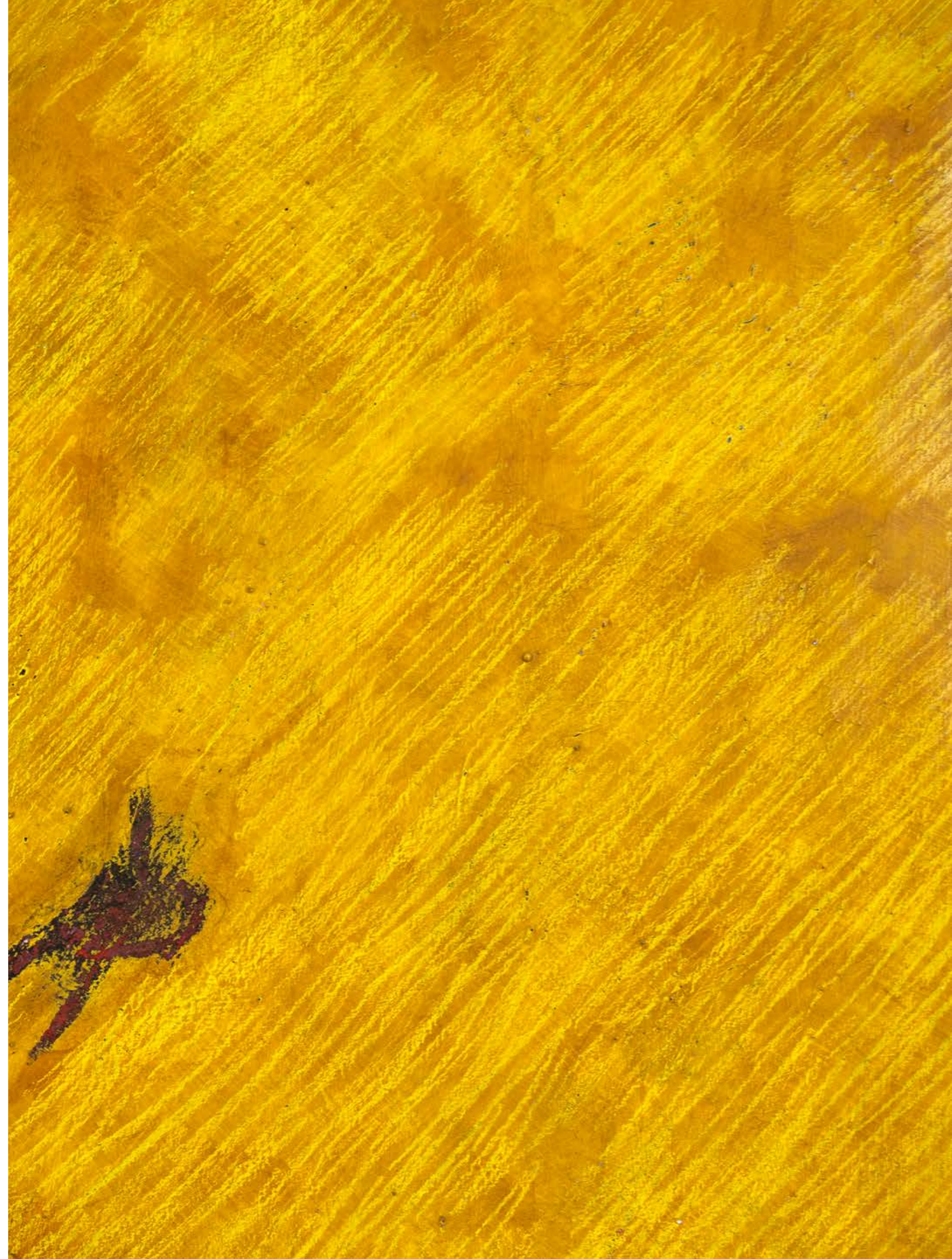
Amigo del Hogar

Derechos reservados Museo Bellapart  
Av. John F. Kennedy esq. Dr. Lambert Peguero. Edificio Honda 5°. Piso. Santo Domingo, República Dominicana  
Tel. 809 541 7721 (296) Fax 809 542 5913 info@museobellapart.com www.museobellapart.com.  
29 de febrero al 31 de mayo de 2024

**Nuestro agradecimiento por  
su colaboración en este proyecto a**

Archivo General de la Nación  
OGM  
Fundación Ramón Oviedo  
Antonio Ocaña  
Efraim Castillo  
Asia de Azar  
Marianne de Tolentino  
Cándido Gerón

FUNDACIÓN RAMÓN  
*Oviedo*



Orlando

